

DOMINGO XXIV TIEMPO ORDINARIO

[CICLO B]



« No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».

7 de julio de 2024



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Ezequiel 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de Adán, yo te envío a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envío para que les digas: «Esto dice el Señor.» Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.»

SALMO 122

*Nuestros ojos están en el Señor,
esperando su misericordia.*

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores.

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

2ª LECTURA: 2 Corintios 12, 7-10

Para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.» Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Evangelio según San Marcos 6,1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésta que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?» Y esto les resultaba escandaloso. Jesús les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.» No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

“¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él”. El evangelio de Marcos de este domingo nos pone ante este prejuicio (creer conocer a Jesús y sus orígenes) que cerró a la fe y a la actuación de la gracia a muchos en su tiempo. A otros muchos otros los cierra hoy a la fe muchos otros prejuicios más o menos fundados sobre la fe y la Iglesia, y la gente religiosa. Vivimos en la época de la comunicación más rápida, pero sigue habiendo mucha desinformación y muchos prejuicios. Poca formación y pocos medios que presenten los hechos con cierta objetividad (ni civiles ni eclesiales).

No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Uno de los grandes temas del evangelio de Marcos es este, la apistía. La ausencia de fe o falta de fe. Sin fe Jesús no actúa. Los milagros no tienen sentido sin fe, sin una apertura a Dios que permita entender su actuación, su poder, su gracia obrando. Sin fe se buscarían mil explicaciones complicadas y se atribuiría su actuación hasta a Satanás, como ya hicieron sus coetáneos.

El reto de un creyente en este mundo está en no pretender grandezas o perfección propias del cielo, sino saber caminar en medio de sombras hacia la luz, en medio de la propia debilidad hacia la Fortaleza y Salvación de Cristo. Pablo lo formula de manera genial en su carta:

“Para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad»”. Pablo tiene “una espina en su carne” que le abofetea, le incomoda y no le permite volverse soberbio. Tiene que caminar con esa “espina” en su vida, ha tenido que aprender a sentirla como compañera de camino. Sin hacer mucho drama. Esa espina, esa debilidad, evita otros males mayores: caer en la soberbia, creerse autosuficiente, todopoderoso... Un Pablo así, haría más mal que bien. Alejaría a muchos de la fe, podría llegar a ser un tirano o un déspota, demasiado cargado de seguridad en sí mismo. La espina que tiene está muy bien puesta. **¿Cuál es tu espina? ¿Por qué crees que la permite Dios?**

“El espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel”. Estamos llamados

a redescubrir que nuestra fe es profética, que nos bautizaron en la pila como “sacerdotes, profetas y reyes” en el nombre de la Trinidad, marcados por el ejemplo de Cristo. Hemos sido ungidos para dejarnos llevar por el Espíritu, no para trazar un plan perfecto y glorioso de vida y triunfos. Sino para “dejarnos hacer por Dios”, “dejarnos mover y llevar por su Espíritu”, como Ezequiel. Os invito a meditar esto esta semana. Abandonar planes de perfección y éxito, aprender a rastrear el Espíritu, reconciliarme con mis espinas y descubrir hasta lo bueno que me traen de parte de Dios.

Víctor Chacón Huertas CSsR.

Oración

Sabes, Señor, que soy uno de los tuyos,
que creo en ti y formas parte de mi vida,
pero muchas veces vivo como si no existieras,
porque no termino de fiarme en ti del todo.

Quiero tener la fe de la mujer que tocó tu manto,
convencida de que Tú podías sanarle.
Me invitas a levantarme, a no sestionar en la mediocridad,
a vivir una vida apasionante,
a trabajar con la misma hermandad que Tú
y a confiar en ti mientras transcurre mi historia.

Tú me impulsas a levantar todo lo que está en mí dormido.
Tú me enseñas que puedo llegar a mucho más.
Tú me haces creer en el ser humano,
con todo lo que tiene de grandeza y fragilidad.

La fe en ti, Señor, me aparta de fatalismos y desesperanzas,
porque me haces confiar en las personas.
Hay mucho dolor en nuestro mundo,
a algunos les ha tocado una vida muy dura...
Hoy te pido que susurres al oído de cada hermano:
«Tu fe te ha salvado, vete en paz»...



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

 C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854
 facebook.com/parroquiaps.merida  @parropsmerida
<https://perpetuosocorromerida.es> **BIZUM 05021**

